

En definitiva, nos encontramos ante una obra geográfica atractiva por su cuidada edición, esmerada presentación, así como por su elevado valor científico, donde los diferentes aspectos y componentes tratados están perfectamente enlazados, de manera integrada, hasta tejer la compleja diversidad y riqueza de estos singulares territorios montañosos.

María Jesús Sánchez Muñoz - Antonio Maya Frades



T. LASANTA y J. ARNÁEZ (Eds.) (2009): *Gestión, usos del suelo y paisaje en Cameros (Sistema Ibérico, La Rioja)*. Logroño. Instituto de Estudios Riojanos. Universidad de La Rioja, 2009, 373 pp. [ISBN 978-84-96637-84-9]

Este libro que comentamos es una obra colectiva (colaboran quince autores) que se organiza en catorce capítulos y un prefacio. No es un trabajo improvisado producto de un interés repentino, sino que más bien se nos presenta como una especie de síntesis donde se recoge la información acumulada por un grupo de investigadores durante muchos años en una trayectoria ejemplar por varias razones. Mencionemos en ese sentido al menos dos cosas; el carácter razonablemente sistemático de ese recorrido y la calidad de sus aportaciones.

El libro se centra en analizar las transformaciones en este territorio serrano desde mediados del siglo XX hasta la actualidad y en particular los efectos ambientales y paisajísticos que esos cambios en la gestión de estas comarcas han producido. Para ello se han organizado las diferentes aportaciones en cuatro bloques. Las dos primeras tienen un carácter introductorio, ya que son una presentación general de la zona de estudio y una síntesis de los principales rasgos ambientales y demográficos. El bloque final también está compuesto por dos capítulos. Ambos se caracterizan por un estilo que podríamos calificar de ensayístico y son un estupendo colofón para esta obra. José Luis Calvo Palacios, con una perspectiva personal de cuarenta años, reinterpreta Cameros a la vista de los acelerados cambios de las últimas décadas, y José María García Ruiz lleva a cabo una de esas cosas que siempre han caracterizado a la mejor Geografía: explicar algo en un contexto más amplio; en este caso se trata de analizar Cameros sin perder de vista el conjunto de montañas españolas.

Los capítulos que tienen un carácter más monográfico se pueden agrupar en otros dos bloques, como explican en el prefacio los editores de la publicación. El primero de ellos consta de seis aportaciones que analizan los efectos ambien-

tales y paisajísticos que han tenido las transformaciones ocurridas desde los años 50 del siglo pasado. Se aborda así el impacto que las pérdidas demográficas y la desarticulación social han tenido sobre el terrazgo, sobre la cubierta vegetal y sobre la dinámica de los paisajes. Por su parte, los cuatro capítulos del siguiente bloque se centran en las formas actuales de organización del espacio y los usos del suelo y en las alternativas (la ganadera y la turística) que pueden marcar el futuro de estas comarcas.

De las páginas de esta publicación podemos extraer algunas ideas al tiempo que también echamos en falta alguna cosa. En primer lugar, Cameros se nos presenta, con las singularidades propias de cada zona, como un ejemplo más que cumple canónicamente con lo que puede esperarse de una montaña media razonablemente alejada de las influencias urbanas. Desde mediados del siglo XX experimentó una importante crisis demográfica que alimentó un círculo vicioso: envejecimiento de la población, desestructuración social, extensificación de los usos, desaparición de los aprovechamientos integrados o complementarios, desorganización territorial, modificación de la estructura de la cabaña ganadera, ... Todo esto ha ocasionado transformaciones en el paisaje y también una cierta falta de control sobre los procesos de revegetación; los efectos ambientales de los cambios en la gestión del territorio son uno de los pilares de este libro, si bien hay una laguna que seguramente sería interesante considerar: ¿cómo han influido todos estos cambios sobre los recursos hídricos, sobre la esorrentía, sobre el régimen de los ríos que drenan la Sierra?

Otra cuestión importante que tal vez merezca un comentario es el lapso temporal sobre el que giran los análisis fundamentales de esta publicación. Aunque con muy buen criterio no son infrecuentes las menciones a datos referidos al siglo XIX o al XVIII o incluso anteriores, la referencia de partida es el ecuador del siglo XX. Esto es normal por varias razones: en muchas zonas rurales españolas es el momento de máximo demográfico (aunque no en Cameros) y en cualquier caso es probable que sea el periodo de mayor presión sobre los recursos; simultáneamente nos encontramos ya con las primeras fuentes de información modernas de razonable precisión (mapas catastrales, primer censo agrario, reseñas estadísticas, fotografía aérea del vuelo americano, ...). Todo esto contribuye a que estas fechas se hayan convertido en una especie de punto de control en los análisis evolutivos, lo mismo que ha ocurrido con la foto fija que proporcionaba el Catastro de Ensenada. El problema reside en que en ocasiones se tiende a presentar ese referente como algo intemporal y cargado de valoraciones positivas. Y por esto deberíamos preguntarnos si ese momento es el mejor contrapunto con el que comparar lo que hoy sucede o el escenario de futuro más plausible.

Pero tal vez lo que más llama la atención de la publicación que reseñamos es el mensaje implícito que se traslada sobre las incertidumbres del futuro, sobre un porvenir sombrío. Ya hemos dicho que son la ganadería y el turismo las alternativas de las que se habla explícitamente y que deberían sustituir a un modelo de gestión tradicional caracterizado por una lógica de ciclo temporal bastante amplio y complejas interacciones. Las nuevas opciones se basan en un sistema con una estructura y un funcionamiento más simples y que potencian unos recursos coyunturalmente más rentables y, en teoría, rápidamente reconvertibles en función de la dirección que tome el mercado o las modas; pero no dejan de ser estrategias adaptativas que los serranos tratan de improvisar dentro de un marco dominado por la desorientación de unas comunidades rurales terriblemente desarticuladas.

Y en ese sentido, Teodoro Lasanta alerta sobre las limitaciones del actual sistema de ganadería extensiva en Cameros, al que considera inestable y vulnerable; un modelo en parte dependiente y además claramente basado en una lógica coyuntural que pone en peligro un adecuado aprovechamiento de los recursos y, en consecuencia, conseguir una mejora del potencial pastable. Y aún así, la falta de otras alternativas hace que por exclusión se considere una actividad adecuada para Cameros esta ganadería precaria tan poco atenta al medio plazo y a la retroalimentación del sistema. Parece como si Cameros se rindiera, exhausto, y los investigadores que llevan años trabajando en estas comarcas serranas acaban percibiendo cómo las posibles alternativas tienen un carácter limitado cuando no dudoso. Hace tiempo que las sociedades serranas parecen haber llegado al término de su proyecto realmente colectivo y, exangües y desarboladas, han agotado su capacidad para diseñar soluciones conjuntas basadas en el equilibrio en el aprovechamiento de los recursos.

Y tal vez ese también es el caso de la opción turística. No sabemos si los grupos de acción local y las iniciativas de desarrollo rural han tenido algún alcance en Cameros, y quizás se podría haber explorado esa posibilidad en la publicación; pero lo que parece evidente es que la oferta turística resulta razonablemente limitada y desigual en el territorio serrano, y más allá de este estado embrionario no parece que exista un modelo de desarrollo rural que integre estas nuevas actividades y las de tipo más tradicional, lo que empobrece la posibilidad de definir una estrategia turística sobre unas bases sólidas. En fin, como en tantas otras zonas de montaña de la Península Ibérica, la incertidumbre sobre el futuro de Cameros resulta evidente ante la pérdida de orientación y puede ser frustrante para los que analizan esa realidad. Espero que, aunque Cameros se rinda, no arrojen la toalla los investigadores que nos han regalado este libro.

José Manuel Llorente Pinto